

Cómo el Estado profundo difunde mentiras

Reseña de Barbara F. Walter, *How Civil Wars Start and How to Stop Them (Cómo empiezan las guerras civiles y cómo detenerlas)* (Nueva York: Crown, 2022) 294 páginas

Barbara F. Walter es profesora de la Universidad de California, San Diego, y miembro del Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores). Ha sido contratista de la CIA en el Grupo de Trabajo sobre Inestabilidad Política y del Banco Mundial. Ha escrito para *The Washington Post*, *The Wall Street Journal*, *Los Angeles Times* y *Foreign Affairs*. Ella misma no tiene raíces en Estados Unidos. Su madre era suiza y su padre alemán. Su marido es canadiense y dice que entre los dos tienen pasaportes suizos, canadienses, húngaros y alemanes. Su libro ya ha sido promocionado por los principales periódicos y revistas del Estado profundo.

El libro pretende ser una especie de sociología o ciencia política en la que se da una explicación científica sobre qué naciones son estables y cuáles generan guerras civiles, y bajo qué condiciones una nación pasa de uno de estos estados a otro. En realidad, el libro es una plataforma para reeditar cada una de las falsas narrativas promovidas por los globalistas, el Estado profundo y los medios de comunicación desde la administración Clinton en adelante, muchas de ellas basadas en sus operaciones de falsa bandera. En pocas palabras, Walter es un cómplice de la CIA y de los globalistas, y un buen ejemplo de cómo estos intereses se han incrustado en el mundo académico y en los medios de comunicación.

El libro está escrito en un estilo anecdótico en el que algún testigo cuenta su historia de alguna ruptura civil para ilustrar el punto que se va a tratar, y luego tenemos secciones de exposición teórica y algunas de narración histórica desde el punto de vista globalista. Según la teoría, existe algo llamado Puntuación de la política "que capta lo democrático o autocrático que es un país en un año determinado. Es una escala de 21 puntos que va de—10 (más autocrático) a +10 (más democrático)". (p. 13) Hay un grupo en medio de esta escala que se denomina anocrático. Esta escala se basa en el grado de libertad e inclusión de las elecciones. Obsérvese que el índice no tiene en cuenta la cultura, los valores del Estado de Derecho, las funciones fundacionales y la estabilidad de las instituciones humanas como la familia, las estructuras religiosas como la iglesia institucional, las diferencias entre la cultura cristiana, la islámica o la confuciana, y dentro de esta última las grandes diferencias entre los ideales sociales protestantes y romanistas, las diferencias entre los Estados centralizados desde hace mucho tiempo, como Francia, y los que tienen comunidades aisladas que dirigen sus propios asuntos. En cambio, todo se basa en un sistema electoral que nunca ha existido en algunos lugares, y donde existe es muy reciente en la forma en que la Puntuación de la política lo concibe. Además, como Walter está indignado porque Donald Trump quería que se purgaran las listas de los votantes, las elecciones inclusivas deben incluir a los muertos, los no residentes, los inelegibles, los redundantes y los votantes simplemente inventados.

Tomemos el ejemplo de la República Americana como ejemplo del papel de los valores culturales en un gobierno estable. Ésta se estableció como una República, no como una democracia, que se consideraba como un gobierno de masas y la peor forma de gobierno. Tenía un sufragio limitado, es decir, circunscrito a aquellos investidos en la sociedad y con suficiente autodisciplina y dirección para

conducirse con éxito en ella. Siempre hay que recordar que las colonias americanas tienen 150 años de experiencia con el autogobierno en algunos casos, y estaban acostumbradas a las elecciones y al gobierno representativo mucho antes de que se formaran los Estados Unidos. Además, se trataba de una sociedad de personas con un núcleo muy fuerte de valores compartidos. Como demuestran los debates en torno a la adopción de la Constitución, existía una gran aprensión a permitir una inclusión demasiado grande. Que se permitiera a los católicos romanos, en lugares como Maryland, ya era bastante malo, pero muchos dudaban de que los judíos compartieran estos valores nacionales, y era obvio que los mahometanos estaban fuera de toda discusión. Afortunadamente, no parecía haber ninguna perspectiva de que vinieran aquí. Como dijo John Adams: "Mientras nuestro país permanezca impoluto con los principios y costumbres que ahora producen desolación en tantas partes del mundo, mientras siga siendo sincero e incapaz de una política insidiosa e impía. ... No tenemos un Gobierno armado con un Poder capaz de contender con las Pasiones humanas desenfrenadas por ... la moral y la Religión. La avaricia, la ambición, la venganza o la galantería, romperían las cuerdas más fuertes de nuestra Constitución como una ballena atraviesa una red. Nuestra Constitución fue hecha sólo para un pueblo moral y religioso. Es totalmente inadecuada para el gobierno de cualquier otro". En resumen, lo que dio a Estados Unidos su estabilidad y éxito inicial fue que estaba muy lejos de un +10 en la puntuación de la política. Tampoco era baja en la puntuación como lo eran las naciones a las que Adams se refería de forma oprobiosa. Más bien tenía cualidades que no figuraban en la puntuación ni eran compatibles con una puntuación alta.

Siguiendo con este ejemplo, ya que es instructivo en comparación con los casos de guerra civil que introduce Walter, cuando los Artículos de la Confederación fueron sustituidos por la Constitución de los Estados Unidos, se cometió un error, permitiendo que una región del país obtuviera el dominio de los asuntos de otras regiones, y esto fue una tentación demasiado grande para los intereses financieros, y condujo finalmente a la ruptura del país y a la Guerra Civil. La guerra se produjo cuando estos mismos intereses se negaron a reconocer el derecho completamente legal de los estados a separarse.

Además de la existencia de la Puntuación de Política, la segunda parte de la teoría de Walter es que las guerras civiles comienzan cuando 1) un Estado se mueve hacia la mitad de la escala de Puntuación de Política. Y 2) algún grupo importante siente que sus intereses ya no serán protegidos por el gobierno civil debido a este cambio. Sienten que deben actuar o ser para siempre los perdedores.

La lección que Walters extrae de sus ejemplos es que a este grupo minoritario que siente que pierde su lugar en la sociedad hay que darle garantías creíbles de que no será desplazado de las sociedades o, por si acaso los odia, hay que suprimirlo sistemática y eficazmente para que, al perder su lugar, no pueda hacer nada al respecto. En concreto, el pueblo estadounidense ha empezado a sentir que está perdiendo América en favor de los extranjeros, y Walters está de acuerdo, con mucho gusto, en que será una minoría en 2045. Esto explica su resistencia a la agenda globalista, y Walters ofrece sugerencias sobre cómo mantenerlos reprimidos hasta ese glorioso día en que sea demasiado tarde para Estados Unidos.

Las historias de Walter sobre las guerras civiles

Irak

El primer relato extenso de Walter sobre el extranjero es sobre Irak. Comienza con la ocupación estadounidense: "Con los estadounidenses al mando, la mayoría de los iraquíes creían que su país

renacería y que experimentarían la libertad y las oportunidades disponibles en los países occidentales". En el relato de Walter hubo un periodo optimista. Su informante, "Noor", llegó a afirmar que antes de eso la religión ni siquiera importaba: "nunca le habían dicho que no podía casarse con alguien de un grupo étnico o religioso diferente. No tenía la sensación de ser una minoría ni de que la religión importara; ni siquiera sabía cuáles de sus amigos eran chiítas o suníes". (Esto no me parece creíble.) Eso se acabó cuando Estados Unidos ilegalizó el partido Baath y echó a cientos de miles de suníes del poder y del trabajo, dejando el control en manos de los chiíes. Los chiíes no se preocuparon de gobernar en beneficio del interés general, sino que se antepusieron a sí mismos, como grupo mayoritario. Los suníes empezaron a luchar porque se les expulsó del poder, y los chiíes empezaron a luchar porque Estados Unidos no reconocía su dominio sectario, y porque tenían grupos rivales entre ellos.

Pero cuando el ejército estadounidense llegó hasta Samarra en la invasión inicial, ya se enfrentó a las turbas chiíes y algunos de los mismos líderes causaron todos los problemas que pudieron después. El Ejército Mohdi chiíta se organizó formalmente ya en junio de 2003. Las divisiones religiosas y étnicas eran profundas y estaban listas para explotar desde el principio. Además, Irak era un país artificial creado por los británicos para sus propios fines, y no se cohesionaba de forma natural. La administración globalista de Bush no tuvo esto suficientemente en cuenta porque su propia ideología lo descartó. Las regiones dentro del país tienen mucha más coherencia debido a la identidad y la religión comunes, pero Bush no quiso trabajar con eso. Debido a la estupidez globalista, la administración Bush no tuvo la sensatez de mantenerse fuera de Irak, y una vez allí no pudo aceptar trabajar dentro de las limitaciones de la realidad de que sólo a nivel regional se podía hacer funcionar el gobierno. Por "funcionar" nos referimos a la política normal, que no excluye la corrupción habitual, las conspiraciones contra los rivales, etc., (no hay manera de obligar a esta gente a ser buena) pero evitando una guerra civil general. Todo esto se le escapa a Walter, cuya fórmula consiste en idear el tipo de inclusión adecuado para que todos los grupos se sientan parte de las cosas, aunque esta inclusión requiera que la gente renuncie a sus propios valores fundamentales, lo que significa que en realidad no aceptarán las condiciones de coexistencia de los globalistas.

Ex-Yugoslavia

La historia más extensa de Walter es la guerra que tuvo lugar con la desintegración de Yugoslavia. Este tema se repite capítulo tras capítulo, por lo que no hay una exposición concisa de su teoría al respecto en ningún lugar. Como en el caso de Irak, parte del problema era que las fronteras no reflejaban la ubicación real de los grupos religiosos y étnicos. Los agravios de estos grupos entre sí son tan variados, antiguos y atroces que es imposible asignarles un peso moral y llegar a un relato equilibrado de los mismos. (Participé en la organización y la protesta contra la guerra de Estados Unidos contra Serbia, lo que me ha dado ocasión de pensar en esto a lo largo de los años, pero sin éxito. Ningún relato hace justicia a la perspectiva de todos). Y las cosas se habían estropeado aún más durante el gobierno comunista de Tito, cuya ideología comunista se parecía mucho a la de los globalistas al intentar suprimir esas realidades humanas en favor de una comunidad política homogénea definida por objetivos ideológicos, aunque en la práctica los programas de Tito tendían a favorecer a su propio grupo croata. Además, había agravios históricos recientes que el periodo comunista trataba de suprimir, no de reparar. Así que con la disolución del régimen comunista no había ninguna reserva de confianza para el gobierno ni siquiera a nivel regional, ya que estas regiones reflejaban el problema nacional de incorporar poblaciones incompatibles.

A pesar de ello, tal y como cuenta Walter, en Bosnia apenas hubo conciencia de estas diferencias. Como en el caso de Irak, presenta aquí la visión a través de un narrador que informa: "Aunque los serbios, los croatas y los bosnios tenían diferentes herencias religiosas, casi todo el mundo en Sarajevo era secular. Berina y Daris tenían un amplio círculo de amigos y trabajos interesantes, y nunca habían pensado mucho en la identidad étnica de nadie". (p. 48) Sin embargo, en la narración de Walter, los políticos aprovecharon las diferencias étnicas y los agravios para ganar fácilmente las elecciones. Algo que no importa, de repente, importa tanto que es el camino hacia el éxito político y todos van a la guerra por ello. Y también tiene una narrativa según la cual Tudjman, en Croacia, estuvo durante diez años promoviendo el nacionalismo croata exclusivo, adoptando los símbolos del Ustashe y recaudando dinero a nivel internacional para un partido nacional croata. Esto es algo distinto a la Puntuación de la Política en función, e implica algo sobre las identidades y los fundamentos culturales que Walter no puede tratar en términos de valores globalistas, por lo que no se puede dar una explicación convincente.

También falta en su relato la razón por la que los globalistas—su equipo—tuvieron que entrar en la guerra en cierto modo del lado de los croatas, pero apoyando principalmente a los musulmanes. ¿Por qué esta guerra tenía que ser esencialmente antiserbia, el grupo étnico más numeroso y el que podría haber unificado más territorio en el estado más viable?

La historia de Walter es una versión, pero hay otras, por ejemplo esta de Antiwar.com por Carlton Meyer:

El Imperio Americano se enfrentó a una reducción en la década de 1990 después de que el Pacto de Varsovia se disolviera y las tropas soviéticas se retiraran a casa. Los políticos estadounidenses exigieron una reducción del gasto militar y el cierre de la mayoría de las bases militares en Europa. La solución fue iniciar una guerra en Europa. Serbia (que antes de 2006 se llamaba Yugoslavia) se resistió abiertamente a las exigencias de abrir su economía a los bancos y empresas occidentales y se negó a entrar en la Unión Europea. Como resultado, Serbia fue demonizada y apuntada para su destrucción. Se eligió como causa de la OTAN una rebelión de algunos inmigrantes albaneses en la provincia serbia de Kosovo. La CIA estadounidense comenzó a enviar armas al Ejército Islámico de Liberación de Kosovo (ELK) y transportó a cientos de mercenarios de Al Qaeda a Kosovo para atacar a los serbios. Esto era políticamente incómodo ya que el ELK estaba en la lista de grupos terroristas del Departamento de Estado de Estados Unidos. Los soldados serbios fueron enviados a su provincia más meridional para repeler a estos invasores islámicos. Esto aumentó el nivel de violencia y se culpó a Serbia. (<https://www.antiwar.com/blog/2020/07/02/the-empire-bombed-serbia-to-seize-kosovo-in-1999-video/>)

Ucrania

Para Walter, los problemas comienzan cuando "Yanukóvich, el líder del partido prorruso del país, ganó la presidencia en 2010, en una segunda vuelta electoral plagada de acusaciones de fraude e intimidación a los votantes". (p. 23) Este Yanukóvich "se postuló en contra de "Occidente"—la idea de aumentar los lazos con la Unión Europea—y, en cambio, defendió a los votantes de habla rusa de toda Ucrania, especialmente los de la parte oriental del país, que querían vínculos más fuertes con Rusia". (p. 23) Por supuesto, los lazos con la Unión Europea no significan "Occidente", ya que la UE es una organización globalista que aplasta la cultura nacional. Y las dificultades a las que se enfrenta cualquier candidato presidencial en Ucrania tienen que ver con los problemas heredados e intratables que obligan

a los políticos a tomar decisiones inviables. Al igual que Irak, el país tiene fronteras no naturales creadas por decisiones políticas anteriores a su independencia. La parte más oriental era originalmente rusa, pero se añadió a la Ucrania nominal en la época soviética, y cuando Ucrania se convirtió en un país independiente estas zonas se fueron con ella. Además, bajo el mandato de Stalin, se produjo un enorme genocidio a través de la hambruna contra Ucrania y también muchos otros daños al desarrollo nacional y a la cultura. Como resultado, muchos ucranianos tienen un fuerte sentimiento de desconfianza hacia los rusos. Además, tienen lenguas diferentes y, hasta cierto punto, diferencias religiosas: en el oeste de Ucrania predomina la religión católica y en el este la ortodoxa.

Hay fuertes movimientos nacionalistas ucranianos con milicias sobre todo en el oeste, y en el este la gente, como se ha dicho, es realmente rusa. Ningún gobierno puede acomodar lo que quiere cada parte. La solución a esto es 1) limpieza étnica como hicieron los rusos, los polacos y los checos después de la Segunda Guerra Mundial para apoderarse de grandes áreas de asentamiento alemán, así como tomar parte de Finlandia, es decir, en el caso de Ucrania hacer que los rusos abandonen su antigua patria y se retiren a lo que hoy es Rusia, o 2) dividir el estado, ya sea devolviendo la antigua tierra rusa a Rusia o mediante una división práctica del gobierno entre sectores ucranianos y rusos con una unidad nacional que es sólo nominal. Ninguna de estas soluciones es aceptable para los grupos de poder y, probablemente, tampoco para la población en general, por lo que, mientras siga así, el problema no puede resolverse, aunque sí se resolvió en parte cuando Crimea volvió a Rusia mediante la ocupación militar rusa y el plebiscito popular posterior.

En esta situación entraron la Unión Europea, los globalistas como George Soros y sus revoluciones de colores, los neoconservadores y las ONG, y Bueno, iba a decir la CIA, pero una ONG (organización no gubernamental) es en realidad un nombre alternativo de tres letras para la CIA. En el relato de Walter no hay ninguna CIA a la vista. Sólo que cuando "Yanukóvich anunció su intención de reforzar los lazos económicos con Rusia, en lugar de con la Unión Europea, los ciudadanos—muchos de ellos jóvenes de la Ucrania occidental de tendencia europea—decidieron que estaban hartos" (p. 23). Durante una manifestación en Kiev, en el Maidan, hubo una masacre de manifestantes a manos de francotiradores. Entonces Yanukóvich fue destituido (o dimitió, esto varía en su relato) y entró el nuevo presidente Petro Poroshenko. Entonces algunas zonas del este se declararon independientes y organizaron una defensa, recibiendo pronto la ayuda rusa, y pronto la guerra.

Pero para otros lo que ocurrió fue una clásica operación de cambio de régimen de la CIA. Por ejemplo, Tad Galen Carpenter, en un comentario del Instituto CATO, dice que "Yanukóvich había sido debidamente elegido en una votación que los observadores internacionales consideraron razonablemente libre y justa, más o menos el mejor nivel que se puede esperar fuera de las democracias occidentales maduras. Un respeto decente por las instituciones y los procedimientos democráticos significaba que debería poder cumplir su legítimo mandato como presidente, que terminaría en 2016". (Nótese que Walter había calificado las elecciones de "plagadas de acusaciones de fraude e intimidación a los votantes". No dice que hayan ocurrido realmente. Este es un caso de colorear la narrativa con insinuaciones que es completamente típico de Walter). "Los líderes occidentales dejaron claro que apoyaban los esfuerzos de los manifestantes para obligar a Yanukóvich a dar marcha atrás y aprobar el acuerdo con la UE o, si no lo hacía, a destituir al presidente antes de que expirara su mandato". El senador John McCain (R-AZ), el republicano de mayor rango en el Comité de Servicios Armados del Senado, fue a Kiev para mostrar su solidaridad con los activistas del Euromaidán. ... Pero las acciones de McCain fueron un modelo de moderación diplomática en comparación con la conducta de Victoria Nuland, la subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y Euroasiáticos". "Fue una

distorsión grotesca presentar los acontecimientos en Ucrania como un levantamiento popular puramente autóctono. La conversación telefónica Nuland-Pyatt y otras acciones confirman que Estados Unidos fue mucho más que un observador pasivo de las turbulencias. Por el contrario, los funcionarios estadounidenses se inmiscuían descaradamente en Ucrania. Esa conducta fue totalmente impropia".

(<https://www.cato.org/commentary/americas-ukraine-hypocrisy>) Véase también: "No es Rusia la que ha llevado a Ucrania al borde de la guerra" en *The Guardian*, (<https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/apr/30/russia-ukraine-war-kiev-conflict>) El candidato presidencial polaco y diputado de la UE, Janusz Korwin-Mikke, dijo: "Fue una operación de la CIA, pero Maidan también fue nuestra operación. Los francotiradores fueron entrenados en Polonia. Estos terroristas dispararon a 40 manifestantes y 20 policías en el Maidan para provocar disturbios. La verdad sale a la luz", "Me siento en el Parlamento de la UE junto al Sr. Urmars Paet, ministro de Asuntos Exteriores de Estonia, que reconoció en una conversación telefónica con la baronesa Catherine Ashton que fue "nuestra gente" la que disparó en el Maidán, y no la gente de Yanukóvich, ni la de Putin. Entrenados por nosotros, en países occidentales". (<https://eodaily.com/en/news/2015/04/20/presidential-candidate-in-poland-says-poland-and-cia-were-behind-maidan-and-maidan-snipers>)

El gobierno de Proshenko y la administración Obama llegaron a estar tan unidos que Joe Biden llegó a presidir las reuniones del gabinete ucraniano.

Filipinas, Abjasia, Assam (India), Myanmar

En estos países ha habido conflictos étnicos que a veces son también religiosos. Aquí Walter añade la migración a las causas de las guerras civiles. Un grupo externo se instala, generalmente con el patrocinio de un gobierno lejano, y comienza a usurpar el lugar de los nativos y su cultura. La crítica de los relatos específicos de Walter se deja para las personas que saben más de estas regiones que yo. Walter sugiere que habrá mucho más de esto, citando el mito globalista del calentamiento global (ahora llamado cambio climático). "Es especialmente alarmante, pues, que el mundo esté entrando en un periodo de migración humana sin precedentes, en gran parte debido al cambio climático. A medida que sube el nivel del mar, aumentan las sequías y cambian los patrones meteorológicos, cada vez más personas se verán obligadas a desplazarse a terrenos más hospitalarios." Cita la guerra de Siria como ejemplo de ello, un cambio en su relato basado en la religión, quizá resultado de haber estado mirando a Siria durante tanto tiempo desde su posición en los Altos del Golán (ver más abajo). En Myanmar culpa a Facebook, porque no ejerció la censura necesaria para evitar que las partes se comunicaran y organizaran.

Es importante señalar que los globalistas han abandonado la etiqueta de calentamiento global, ya que carece de ciencia real, y ahora hablan de un cambio climático que se ha producido desde que existe la Tierra. Pero en sus predicciones específicas es la vieja historia del calentamiento global la que sale a relucir en los detalles, y no el enfriamiento que realmente se está produciendo debido a los ciclos solares.

Tampoco voy a criticar su extenso tratamiento de los casos de Irlanda y Siria, aunque me parecen muy tendenciosos y sospechosos. Se refiere a las divisiones religiosas generales de la India, pero evita profundizar en ellas. Hay algunas ideas extrañas, como que cuando la gente no consigue lo que quiere a través de las protestas y las elecciones, recurre a la violencia; como si hubiera una obligación general de los pueblos de ceder sus intereses a los descontentos en nombre de la paz. Da una larga lista de

países en los que ha habido protestas, y comenta: "Lo preocupante es que estas protestas están fracasando a un ritmo mayor que nunca. En la década de 1990, las protestas pacíficas tenían una tasa de éxito del 65 por ciento, lo que significa que acababan con el derrocamiento de un gobierno o la obtención de la independencia. Pero desde 2010, la tasa de éxito ha caído al 34%. ... Y esto deja a las democracias más antiguas y libres del mundo cada vez más vulnerables" (p. 92) Así que el argumento es que los gobiernos son ahora más vulnerables porque es más difícil derrocarlos. Imagínese.

Las historias de Walter sobre América

El complot para secuestrar a la gobernadora de Michigan Whitmer

Según Walter, este complot se inició cuando un vagabundo llamado Adam Fox escuchó las críticas del candidato republicano Mike Detmer a las restricciones de COVID. Luego utilizó Facebook para reunir a otros individuos descontentos: "Uno estaba afiliado al grupo miliciano Three Percenters; otro apoyaba a QAnon [sic]; otro seguía las cuentas de las redes sociales de los Proud Boys". Este grupo comenzó a inspeccionar la casa de Whitmer para secuestrarla. "Pero el FBI estaba sobre ellos. Tras descubrir la actividad del grupo en las redes sociales a principios de 2020, los agentes se infiltraron en el grupo por Internet y reclutaron informantes que aceptaron llevar un micrófono o recabar información." (pp. xii-xiii)

Nótese, en primer lugar la mención a Facebook y a las redes sociales. Es un estribillo continuo de Walter que estos canales de comunicación que se saltan los guardianes de los medios de comunicación son una amenaza que hay que controlar. También oye hablar de QAnon. Hay un Q que publica en 4chan y más tarde en 8chan donde los anons (se requiere el anonimato en estos sitios) de diversas predilecciones publican su material, pero un QAnon es una invención de los medios de comunicación de izquierda para llevar una narrativa de propaganda. Cuando alguien dice QAnon, o bien es un chivato de los medios de comunicación, o alguien cuya comprensión ha sido moldeada por los chivatos de los medios de comunicación. Whitmer, por su parte, ha tratado de vincular este complot con el presidente Trump y con la "supremacía blanca".

La historia alternativa, reportada por los medios libres, se puede encontrar en un artículo en Gateway Pundit por Patty McMurray.

La verdad es que cuanto más descubre el público sobre los hombres involucrados en el complot para secuestrar a la gobernadora Whitmer, más claro queda que los radicales antipoliciales, antigubernamentales y anti-Trump estaban más alineados con el movimiento marxista BLM y el violento grupo terrorista doméstico Antifa.

(<https://www.thegatewaypundit.com/2021/12/defense-lawyers-ask-judge-toss-whitmer-kidnap-case-claim-evidence-shows-defendants-no-interest-plot-fed-agents-informants-kept-pushing/>)

De los catorce detenidos en la trama, al menos cinco eran agentes encubiertos o informantes federales. Richard Trusk, el agente principal de los agentes especiales del FBI, era él mismo un delincuente violento, ya que fue acusado de asalto e intento de causar grandes daños corporales a su esposa. Los abogados de la defensa dicen que "los sospechosos no tenían ningún plan operativo para hacer nada, se dedicaban a todas las actividades legales—incluso a hablar en chats de grupo encriptados y a practicar ejercicios militares con armas de propiedad legal—y que fueron los informantes y los agentes encubiertos quienes "empujaron" a los demás a hacer cosas ilegales". El grupo resultó estar formado

por seis acusados y doce informantes del FBI. Michael Hills, abogado de Brandon Caserta, uno de los seis acusados, presentó mensajes de texto que mostraban a un agente de campo del FBI diciéndole a un informante que mintiera, que inculpara a un hombre inocente y que borrara mensajes de texto. De hecho parece un complot del FBI para secuestrar a Whitmer. El FBI sigue ocultando pruebas a los abogados de la defensa.

Walter, sin embargo, afirma que "el complot para secuestrar a Whitmer ... encaja en un patrón sobre el que había estado escribiendo y pensando durante décadas. Ha habido cientos de guerras civiles en los últimos setenta y cinco años, y muchas de ellas empezaron de forma inquietantemente similar". Menciona a Hamás, el Sinn Féin, las FARC de Colombia, Zimbabue, Myanmar y la guerra civil en Siria. Sobre esto tiene una visión especial porque "he estado en la cima de los Altos del Golán y he mirado fijamente a Siria". (p. xiv)

6 de enero Motín de la policía del Capitolio

Walter pinta el escenario de esta manera: "En las semanas que siguieron a las elecciones presidenciales de noviembre, Trump se negó a reconocer que había perdido ante el demócrata Joe Biden, insistiendo en que el fraude electoral generalizado le había privado de su legítima victoria. Según él, los demócratas habían trabajado entre bastidores, estado por estado, para asegurar su derrota. Después de las elecciones, Trump había reunido un ejército de abogados para impugnar los resultados y había intimidado a los gobernadores y a los funcionarios electorales para tratar de alterar el recuento de votos. También había afirmado, falsamente, que el vicepresidente Mike Pence tiene el poder de anular los votos del colegio electoral." (pp. 129-130) Luego retrocede en el tiempo para tratar de pintar la campaña presidencial como una campaña de violencia. "La violencia política había sido alentada durante mucho tiempo como legítima por su propio líder—ya en 2016, de hecho, cuando ha dirigido su campaña presidencial contra Hillary Clinton a los cánticos de "¡Enciérrenla!" (p. 131) Se refiere a las manifestaciones de Charlottesville (donde en realidad la policía acorraló a los manifestantes conservadores y luego miró riendo mientras los grupos de izquierda los golpeaban), pero para ella fueron "los manifestantes nacionalistas blancos los que convergieron en Charlottesville" y "Trump se encogió de hombros ante la violencia" diciendo que había 'gente muy buena' en ambos lados". Acusa a Trump de escalar las tensiones en los disturbios y quemas de ciudades de Black Lives Matter en Minneapolis y Portland llamándoles terroristas y "amenazando con soltar a los agentes federales contra ellos." Todo esto Walter piensa que señaló a la multitud lo que debía hacer el 6 de enero en Washington. "Estaban fluyendo hacia el Capitolio antes de que hubiera terminado su discurso. No se molestaron en tomar caminos laterales, sino que marcharon por las avenidas Pennsylvania y Constitution y directamente por el Mall". Aparentemente Walter piensa que no se debe permitir a los republicanos en las calles principales.

Es significativo que la multitud se dirigiera al capitolio antes de que Trump terminara, porque ciertos grupos tenían que estar allí primero para controlar las cosas. Se trataba de los provocadores del FBI y de los grupos de fachada del FBI, como Antifa, que se habían vestido con ropa de la campaña de Trump para la ocasión. "En el lado oeste, la turba derribó rápidamente las barricadas, chocando violentamente con los agentes de policía. Otros escalaron muros. Otros rociaron agentes químicos y rompieron ventanas". (p. 133). Sin embargo, los vídeos muestran a figuras encapuchadas apartando las barricadas, mientras que otras figuras encapuchadas, muy por delante de la multitud y a la vista de la policía, hacían avanzar a la multitud. Estas figuras encapuchadas eran, con toda probabilidad, policías del Capitolio. La escalada y rotura de ventanas también fue obra de operadores del FBI y de Antifa.

Mientras tanto, las puertas del edificio del Capitolio se abrieron desde dentro y la gente fue invitada a entrar por la propia policía del Capitolio.

La policía del Capitolio abrió un ataque contra la multitud que se manifestaba pacíficamente en el exterior y que no había recibido la orden de desalojar la zona. La información sobre lo sucedido se ha reconstruido cuidadosamente a partir de las imágenes y los vídeos que se han hecho públicos desde entonces. El relato está disponible aquí: [Capitol Offense— The Ugly Truth Behind the Five Deaths From January 6th and 7th.](https://www.thegatewaypundit.com/2022/01/hansen-capitol-offense-ugly-truth-behind-five-deaths-january-6th-7th/) (<https://www.thegatewaypundit.com/2022/01/hansen-capitol-offense-ugly-truth-behind-five-deaths-january-6th-7th/>) Muestra "cómo el Gobierno, la Policía del Capitolio/MPD (Departamento de Policía Metropolitana) específicamente, fueron responsables de las cinco muertes, y cómo conspiraron para ocultar la verdad al público". El "Ataque al Capitolio" del 6 de enero resulta ser una operación de falsa bandera montada por el FBI, la policía del Capitolio y Nancy Pelosi. El propósito de la operación era crear la narrativa del "ataque al Capitolio" para justificar las medidas del estado policial, después impulsadas enérgicamente por los demócratas, los RINOs (Republicano sólo de nombre), los medios de comunicación y ahora por Barbara Walter. Pero aquí está la pregunta que debe hacerse: ¿Qué pretendía Trump al convocar esta manifestación cuando seguramente tenía información del plan del FBI y de la policía del Capitolio?

En cuanto a su afirmación de que Pence no tenía derecho a anular los votos del colegio electoral, eso no es lo que Trump le pidió que hiciera. Ver: "La posición del vicepresidente no es un transportador automático si existen signos evidentes de fraude electoral o irregularidades"— El presidente Trump sobre Mike Pence certificando los resultados corruptos de las elecciones de 2020" (<https://www.thegatewaypundit.com/2022/02/vice-presidents-position-not-automatic-conveyor-obvious-signs-voter-fraud-irregularities-exist-president-trump-mike-pence-certifying-corrupt-2020-election-results/>) "El Presidente y la mayoría de Estados Unidos querían que impugnara los resultados en los seis estados indecisos en los que se cometió un fraude obvio y descarado por parte del bando de Biden para robar las elecciones. Certificar esos resultados fue certificar actos criminales de fraude." Más extrañamente, los demócratas han introducido una legislación para hacer que el papel del vicepresidente en el recuento de los votos electorales sea puramente ceremonial, lo que significa que no lo es.

Walter tiene otros cuentos de hadas. Dice que "Trump purgó unilateralmente a las figuras del gobierno que consideró desleales y aprovechó las operaciones burocráticas para beneficiar a su administración y castigar a los opositores." (p. 137) El problema de Trump fue su incapacidad para hacer esto. Estaba rodeado de agentes del Estado Profundo, y presidía una burocracia que se negaba a aplicar sus políticas, obstaculizando y saboteando su administración a cada paso. "A medida que avanzaba su mandato, trató de ampliar los poderes ejecutivos, se negó a publicar sus declaraciones de impuestos, instituyó una serie de órdenes ejecutivas e indultó a amigos culpables de crímenes". (p. 137) Trump se enfrentó a jueces locales mezquinos que, sin precedentes legales, emitieron órdenes nacionales bloqueando las acciones administrativas de Trump, su "racha de órdenes ejecutivas" no fueron nada comparadas con las de Joe Biden, que no molestan en absoluto a Walter, no tenía ninguna obligación de publicar sus declaraciones de impuestos (¿ha publicado Walter las suyas?). En cuanto a los indultos, Trump indultó a 143, Obama a 212 y Clinton a 396. De los indultos de Trump el más inquietante fue el del espía israelí Aviem Sella que manejó el traidor Jonathan Pollard que entregó tecnología nuclear crítica a Israel (que puede haberla pasado a China). Pero estas personas estaban en el campo globalista y neocon.

A continuación, Walter ataca a Trump porque "desafió a los gobernadores que intentaron contener la propagación del COVID-19 convirtiendo el cierre en una cuestión política." (p. 138) Siempre fue una cuestión política, y un intento de destruir la economía y la libertad personal con medidas coercitivas sin valor para la salud, y a menudo causando un gran daño a la misma, como matar a los ancianos en las residencias de ancianos al obligar a los pacientes de COVID a ingresar en ellas. Por lo que ella podría atacar legítimamente a Trump es por su "hermosa vacuna" que está demostrando ser más mortal que la COVID. (<https://usawatchdog.com/white-coat-mafia-tyranny-dr-betsy-eads/>) Pero ella no menciona la esto, pues es parte de la agenda globalista.

El atentado de Oklahoma City

Timothy McVeigh fue el chivo expiatorio de una operación de falsa bandera bajo la administración Clinton. McVeigh formaba parte del equipo que hizo explotar el edificio federal de Oklahoma City. McVeigh, según la historia no oficial, mientras estaba en el ejército había sido reclutado para infiltrarse en grupos de milicias patriotas. Según esta narrativa era una figura como Lee Harvey Oswald, reclutado en una operación del gobierno, pero designado para asumir la culpa de la misma. Hay los extraños lapsos de información habituales. "El FBI afirma que las cámaras de seguridad no grabaron justo antes de la explosión o durante la misma, porque "se habían quedado sin cinta" o "la cinta estaba siendo reemplazada". Un aspecto interesante de todas las cintas es que de repente empiezan a grabar de nuevo justo después de la explosión de las 9:02 de la mañana. Sin embargo, no hay ninguna grabación del camión acercándose al edificio, aparcando o de los múltiples pasajeros saliendo del camión, tal y como vieron y atestiguaron varios testigos presenciales". Además, hay un largo rastro de muertes misteriosas de quienes conocían a McVeigh, que recuerda una vez más al asesinato de Kennedy. El FBI ocultó una gran cantidad de pruebas en el juicio de McVeigh. Según McVeigh, siempre supo que tenía que asumir la culpa. "Nunca intenté escapar de la captura. Mi detención formaba parte de la misión. El atentado tenía que recaer directamente en alguien involucrado en el movimiento antigubernamental. Dejé un rastro de papel que hasta un ciego podría seguir". Para un relato más detallado, véase "Hidden in Plain Sight: The Truth About Timothy McVeigh and the Oklahoma City Bombing", *Winter Watch*, 28 de septiembre de 2020 (<https://www.winterwatch.net/2020/09/hidden-in-plain-sight-the-truth-about-timothy-mcveigh-and-the-oklahoma-city-bombing/>) Para un relato crítico en una publicación del establishment ver también: "Oklahoma City bombing: 20 years later, key questions remain unanswered" *The Guardian*, 13 de abril de 2015 (<https://www.theguardian.com/us-news/2015/apr/13/oklahoma-city-bombing-20-years-later-key-questions-remain-unanswered>)

Se ha alegado y desmentido que el edificio guardaba documentos que incriminaban a los Clinton, fruto de una investigación federal. Sea como sea, fue una victoria para la administración Clinton.

Oklahoma City creó una enorme oportunidad política, que Clinton aprovechó rápidamente. El 27 de abril, poco más de una semana después del atentado, Dick Morris, entonces un poco conocido pero influyente asesor de Clinton, presentó al Presidente un memorando político fantásticamente desnudo que, como se puede encontrar en su libro *Behind the Oval Office: Getting Reelected Against All Odds*, decía: "Posible ganancia permanente: establece el tema del extremismo contra los republicanos". Morris sugería utilizar "el extremismo como tema contra los republicanos", no mediante "acusaciones directas", sino a través de una "teoría del rebote".

Clinton debería "estimular la preocupación nacional por el extremismo y el terror", escribió Morris, y luego "aplicar una política intrusiva contra los grupos extremistas". Morris predijo que los derechistas radicales escribirían a sus congresistas republicanos locales, y que a su vez "esto provocará críticas de los republicanos de derechas que vincularán a la derecha del partido con los grupos extremistas". (Peter Keating, "Remembering Oklahoma City, and How Bill Clinton Saved His Presidency" *New York Magazine*, 19 de abril de 2010, https://nymag.com/intelligencer/2010/04/remembering_oklahoma_city_and.html)

Pero más allá del valor para la administración Clinton, fue un sueño hecho realidad para los liberales que aumentan los poderes del estado policial del gobierno federal y recortan los derechos civiles.

Walter representa el atentado de Oklahoma City como una operación insurgente, e intenta relacionarlo con la Milicia de Michigan, y un paralelo con el suceso del 6 de enero en el Capitolio. Según el relato de *The Guardian*, "a los 90 minutos del atentado, McVeigh fue detenido cerca de la frontera con Kansas y arrestado, solo, al volante de un coche de huida manifiestamente improbable, un viejo y chisporroteante Mercury sedán sin matrícula, que lo convertía en un blanco fácil para cualquier patrullero de carretera que pasara por allí". La historia de Walter es que "Tras el atentado de Oklahoma City, el FBI reclutó a más de 1.400 investigadores para que criben tres toneladas de pruebas y encuentren al terrorista Timothy McViegh sin ninguna fotografía digital". (p. 209)

Medios sociales

Pero las plataformas de los medios sociales han demostrado ser una caja de Pandora. La era del intercambio de información ha abierto vías no reguladas para la difusión de la desinformación (que es errónea) o la desinformación (que es intencionadamente engañosa). Los charlatanes, los teóricos de la conspiración, los trolls, los demagogos y los agentes antidemocráticos que antes estaban excluidos del entorno de los medios de comunicación—o que, al menos, tenían grandes dificultades para conseguir una audiencia masiva—de repente han ganado terreno. (p. 109)

Es cierto que hay mucho de esto en los medios sociales. Esto contrasta con los medios de comunicación convencionales, que son propiedad y están controlados por globalistas como Walter, y que se dedican *del todo* a la desinformación y a las agendas de desinformación. En su ataque nombra específicamente a Facebook, YouTube, Google y Twitter, y no a los sitios gratuitos que los están reemplazando como fuentes de información. Está claro que Walter está escribiendo para apoyar la agenda de censura que está en marcha en lo que podríamos llamar medios sociales de la corriente principal, propiedad de los gigantes tecnológicos, que son todos los intereses globalistas y del Estado profundo. Nunca han actuado fuera del plan. También nombra el "contenido de derechas creado por el provocador presentador Joe Rogan" en YouTube. Rogan, que nunca ha sido de derechas, está siendo forzado a entrar en los medios de comunicación más libres por el complejo médico-industrial, cuyo dinero también gobierna la gran tecnología. Es revelador que desde la perspectiva extremista de Walter se parezca a la derecha.

Una afirmación de Walter es claramente falsa: "Y las grandes empresas tecnológicas—que ahora son los nuevos guardianes de noticias y de la información—no tienen incentivos para restringir quién usa sus plataformas o lo que dicen". (p. 111) Por el contrario, las grandes empresas tecnológicas y farmacéuticas están controladas por las mismas grandes bolsas de dinero—sólo hay que ver a Bill Gates—que también controlan entidades del Estado profundo como los CDC (Centro de Control de

Enfermedades) y los NIH (Instituto Nacional de Salud). Tienen un tremendo incentivo para censurar con el fin de mantener y ampliar su control sobre la sociedad.

Walter afirma que el filipino Rodrigo Duterte, que no le gusta, llegó al poder a través de las redes sociales. Es natural que Walter lo vea como un enemigo, ya que desde que llegó al poder ha estado eliminando a los traficantes de drogas, distribuidores de la importante fuente de ingresos de la CIA. Otros de sus malos en las redes sociales son Erdoğan en Turquía, Modi en la India, Rajoy en España y Bolsonaro en Brasil. "Todos eran candidatos oscuros conocedores de las redes sociales". Esto, por supuesto, es una amenaza para los globalistas, ya que operan controlando qué candidatos están disponibles para que el público vote en sus "elecciones libres". De ese modo, un país que tiene un +10 en su puntuación política puede estar completamente controlado por la élite. "En el pasado, si un político quería influir en los votantes, tenía que pasar por los guardianes". (p. 115)

¿Quién más está en la lista de enemigos de Walter? "Algo similar ocurrió en Hungría, donde el presidente Viktor Orbán también se ha vuelto más popular con el tiempo, no menos. En Europa, partidos de derecha antiinmigrantes como Alternative für Deutschland en Alemania, la Lega Nord en Italia, el Vlaams Belang en Bélgica, el Frente National en Francia [ahora se llama Rassemblement national] y el Freiheitliche Partei Österreichs en Austria han visto aumentar su apoyo en los últimos años." (p. 118) ¡En toda Europa, el Freiheit (libertad) amenaza con superar a los guardianes! Y lo que es peor, las olas migratorias, que según ella inician guerras civiles, ¡podrían detenerse!

La razón por la que las redes sociales son tan apasionantes es que "el mito, la emoción y la política del agravio—todo lo cual impulsa el faccionalismo—hacen que el contenido sea increíblemente atractivo". (p. 119) ¿Por qué? ¿Qué hay en la naturaleza humana que el globalismo quiere suprimir en su búsqueda de poder (generando agravios mientras lo hace), y que no quiere que salga a la luz pública? Walter está preocupado por Suecia (pp. 119-121). Mientras todos los demás se preocupan de que los musulmanes inunden el país, borrando la cultura nacional sueca y los valores civilizados, ella teme que los nazis lleguen al poder. En el Reino Unido la figura que da miedo es Paul Joseph Watson que "ha dicho que el Islam glorifica la agresión sexual" y en Francia teme a Marie Le Pen "una vendedora de una fea retórica sobre los inmigrantes y la supremacía de la cultura francesa". ¡Dios no permita que la cultura francesa sea suprema en Francia! Incluso se da el caso de que "Le Pen tiene quince empleados permanentes que realizan investigaciones, elaboran memes y coordinan los intentos del partido por desacreditar a los opositores en las redes sociales". (p. 123) ¡El horror! (Por cierto, ¿cuántos empleados tienen la CIA, el FBI, el DNC y todos sus grupos de fachada de las ONG? ¿Ha sido Walter alguna vez miembro del personal de estas organizaciones?)

Detener las guerras civiles

El modelo de Walter es Sudáfrica. Lo que lo hace maravilloso es que los blancos cedieron ante los negros. En cuanto a la matanza sistemática de granjeros blancos y la toma de sus tierras, esto no merece una mención, porque para Walter lo importante es que el bando que odia se rindió y perdió. Otra cosa que defiende es el lawfare (el uso indebido de los sistemas y principios jurídicos contra un enemigo, por ejemplo, perjudicándolo o deslegitimándolo, haciéndole perder tiempo y dinero, o consiguiendo una victoria de relaciones públicas), señalando que los grupos liberales pueden unirse contra los conservadores, llevarlos a la bancarrota y hacer que los tribunales les quiten sus derechos civiles. Señala el éxito de los liberales después de Charlottesville para eliminar los derechos de reunión de los conservadores. Quiere una mayor centralización del poder, una agencia nacional que dirija las

elecciones y un poder policial centralizado. "Si los ciudadanos de las zonas rurales de Nevada u Oregón saben que el gobierno federal está al mando, en lugar de un sheriff de extrema derecha, podrían ser menos propensos a apoyar una milicia". (p. 312) El punto importante, al que vuelve una y otra vez, es cómo mantener a raya a los blancos.

Reconoce que las alianzas políticas en las que se puede confiar para esta supresión existen desde hace tiempo.

Los demócratas, al ver la posibilidad de ganarse a más ateos, agnósticos y votantes culturalmente liberales, se manifestaron cada vez más a favor de los derechos de la mujer y del acceso al aborto. A principios del siglo XXI, si eras cristiano o evangélico, no tenías más remedio que votar a los republicanos. A las primeras divisiones partidistas sobre el aborto le siguieron posiciones cada vez más polarizadas sobre los derechos de los homosexuales y, finalmente, sobre los derechos de los transexuales. ... Los imperativos morales y las identidades culturales eran ahora, más que nunca, los que determinaban los patrones de voto. (p. 143)

Esta es la destrucción deliberada y sistemática del consenso social que John Adams identificó como esencial para el funcionamiento del gobierno estadounidense. Walter llama a esta destrucción "abrazar la diversidad".

Barbara Walter no ha hecho ningún intento de que su libro parezca erudito. Es una obra charlatana y popular, que se apoya abiertamente en los prejuicios liberales en cada página. Su tesis sobre la Puntuación de la Política como explicación del estallido del conflicto es una basura. Además, no se preocupa por los hechos en sus relatos, sino sólo por enhebrar las narrativas del Estado profundo. Pero ella es lo que ahora pasa por un intelectual en los círculos del establishment, y su actual empleador, la UC, San Diego es lo que pasa por una universidad. El libro es una medida útil de hasta qué punto el mundo académico ha ido más allá de la racionalidad. Sin embargo, si queremos saber la verdad sobre cómo empiezan las guerras civiles, tendremos que buscar en otra parte. Porque a menudo lo que realmente ocurre es que la CIA las inicia, y luego Barbara Walter miente sobre ello.